

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO - 25 Octubre de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

“Amar a Dios y al prójimo como a ti mismo”.

En el evangelio de este domingo, el Señor nos da la clave para vivir nuestra fe: El amor sincero a Dios y a nuestros hermanos es el único mandamiento. Por eso, poniendo a Jesús como nuestro modelo a seguir, salgamos a la vida, al encuentro de nuestros mayores, de los enfermos, de los excluidos, de las personas más vulnerables... Ellos nos necesitan. ¡Seamos para ellos el regalo de Dios!

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio...**

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: DIOS todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical A – XXX T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro del Éxodo 22, 20-26

Esto dice el Señor:

«No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos. Si los explotas y gritan a mí, yo escucharé su clamor, se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo».

Palabra de Dios

Salmo 17

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu ungido. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 5c-10

Hermanos: Sabéis cómo nos comportamos entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. No solo ha resonado la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya desde vuestra comunidad, sino que además vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a

prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?».

Él le dijo: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con

toda tu mente”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Oremos al Padre, con fe y esperanza, por las necesidades actuales del mundo que necesitan con urgencia una mirada de misericordia.

- Por las personas que formamos la Iglesia, para que experimentando el amor de Dios, anunciemos con credibilidad y gozo el Evangelio de Jesucristo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los gobernantes de pueblos y naciones que se preocupan del bienestar de los ciudadanos, para que cumplan su deber con acierto y responsabilidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que están sufriendo con mayor dureza los efectos de la pandemia y los que están falleciendo por su causa, a veces en soledad, para que con el esfuerzo de todos, seamos capaces de aliviar las consecuencias. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que participamos en esta Celebración, para que amemos en toda ocasión. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por nuestra Unidad Pastoral para que siempre esté atenta a los necesitados y desde el amor podamos buscar soluciones reales y comprometidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Padre, que tu misericordia y tu poder llenen el mundo y todos los días de nuestra vida. Por Jesucristo Nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

Una vez más nos recuerdas,
Señor, en este Evangelio,
que amarte a Ti y al hermano
son el mismo mandamiento.

Nosotros, Señor, creemos
que nos amaste primero,
que, para todos, reservas
miradas, caricias, besos.

Todos guardamos de Ti
maravillosos recuerdos
de perdón, misericordia,
compasión, paz y respeto.

Tú, Señor, eres "AMOR",
nosotros somos tu sello,

tu imagen, tu resplandor,
tu retrato, tu reflejo.

Queremos, Señor, amar
como Tú, Padre del cielo,
que repartes lluvia y sol
sobre los malos y buenos.

Soñamos ser para todos
siempre miel, nunca veneno,
sin atender distinciones
de religión, raza o sexo.

Que creamos que tus hijos
son también hermanos nuestros
y los amemos con mimo,
siguiendo, Señor, tu ejemplo

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

QUE tus sacramentos, Señor, efectúen en nosotros lo que expresan, para que obtengamos en la realidad lo que celebramos ahora sacramentalmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: DOMINGO ORDINARIO XXX

- Éxodo 22, 20-26
- I Tesalonicenses 1, 5c-10
- Mateo 22, 34-40

Los fariseos, los saduceos y los demás grupos apegados al poder y a fidelidad escrupulosa a la Ley, intentan coger a Jesús con sus preguntas. Si el domingo pasado le preguntan sobre el pago del impuesto al César, este le formulan una pregunta fundamental para la fe: “¿cuál es el mandamiento principal de la ley?”. Había muchas leyes, muchas tradiciones que una persona religiosa debía cumplir si quería conseguir el “premio” de Dios, pero ¿cuál es la principal? Y Jesús les responde con el Mandamiento primero y más importante: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”, el principal de los mandamientos y normas es poner nuestro corazón en Dios, nuestro creador y salvador. A Él le debemos agradecimiento, amor y respeto, porque Él es el que nos ha dado la existencia y hacia él caminamos. Por lo tanto “este es el principal y primero”.

Pero Jesús sigue: “El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En el segundo mostramos la fidelidad al primero. No es una invención de Jesús, ya en el Antiguo Testamento se habla del amor al prójimo y, como nos dice la primera lectura, del libro del Éxodo, la razón es de agradecimiento, porque antes nos han amado o nos hemos sentido amados.

El reto del cristiano es hacer vida un amor por el que hemos sido creados. Por el amor de Dios que se ha plasmado en nuestros padres y personas más cercanas existimos, y gracias a ese amor somos lo que somos. Por eso debemos vivir ese amor que hemos recibido con todos nuestros semejantes.

El amor a Dios y el amor al prójimo no se pueden separar. En el prójimo debemos ver el rostro de Dios, el rostro de Jesús, como nos recuerda Mateo en la parábola de juicio final. Y como nos recuerda Juan en su carta: “quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve”(I Jn. 4, 20). Para nosotros los cristianos toda persona es imagen viva de Dios. Nuestro mundo cambiaría si fuéramos capaces de descubrir en cada persona el rostro de un Dios que nos habla, nos quiere, nos ayuda y nos necesita.